

The Eminence Is Shadow

V5C6

Capítulo 6: Algo huele mal... ;Pero una eminencia en la sombra siempre resuelve el caso!

Akane está en el turno de noche hoy.

Después de que se ponga el sol y termine de cenar con Minoru, se dirige a la estación de la orden de caballeros. Es peligroso afuera, así que se asegura de que Minoru sepa que no debe salir de su habitación.

La noche es el momento más peligroso del día, y el turno de noche tiene mucho trabajo por delante. Justo ayer, un caballero murió defendiendo la muralla del ataque de una bestia. Con la estampida a la vuelta de la esquina, las bestias ya están empezando a volverse más violentas.

"Disculpe."

Abre la puerta de la oficina y encuentra a los representantes de los caballeros reunidos dentro. Técnicamente, también es la líder del escuadrón.

"Alguien llega tarde. ¿Disfruten esta tarde?", dice Yuudai, quien ya está sentado.

"Disculpen mi tardanza."

En realidad no llegó tarde, pero es cierto que fue la última en llegar.

"No, no, no hay necesidad de disculparse. Llegas justo a tiempo, joven Akane." El orador es el comandante de la orden de caballeros, un hombre llamado Haitani.

Empezó como un pez gordo corporativo antes de renunciar y emprender su propio negocio. Quizás por eso es tan bueno gestionando a otros.

También despertó pronto sus poderes de caballero y ha sacado a Messiah de más de un apuro.



"Veo que todos están aquí, así que empecemos". Akane se sienta y comienza la reunión.

Comienzan con actualizaciones sencillas, donde cada miembro comparte la información nueva que tiene sobre el Brute, la estampida y el agente enemigo dentro de Messiah.

También deben lidiar con la situación de Akane saliendo de la base por la noche sin permiso, pero deciden posponer la discusión hasta después de la estampida.

Una vez cubierto todo, el comandante Haitani se pone manos a la obra. "Ahora, pasemos al tema principal de hoy". Mucha gente había asumido que el caso de Akane sería el tema principal, y el sonido de crujidos en los asientos llenó brevemente la sala.

"Estas fotos son del escuadrón que investigó al Brute hoy."

El comandante Haitani repartió una pila de fotografías impresas. Al verlas, la gente se quedó sin palabras.

"¿Qué...?"

La foto mostraba cientos de cadáveres de bestias destrozados.

También se veía un edificio destruido apenas en el borde de la imagen. Resultaba familiar.

"¿Esa es... la Escuela Primaria Nishino?", balbuceó alguien. No parecía nada seguro. La Escuela Primaria Nishino es el segundo nido de bestias a gran escala más cercano a Messiah, después del Instituto Sakurazaka, y la última vez que alguien lo revisó, el edificio seguía en pie.

"Hay más."

La siguiente foto que Haitani repartió fue claramente del edificio de la escuela primaria. Había quedado reducido a escombros.

"¿Hizo esto el Brute?" —pregunta Yuudai, con la voz ligeramente temblorosa—. Examinamos los cadáveres y los cortes eran increíblemente limpios. La mayoría murió de un solo corte en los órganos vitales. Ni siquiera una bestia suprema tiene esa delicadeza.



“¿Era un grupo de otra base, entonces?”

El comandante Haitani niega con la cabeza. “Nadie en la zona tiene la fuerza humana para hacer algo así. Y hay algo más que nos llamó la atención.”

“¿Qué es eso?”

“Todos los cortes parecían exactamente iguales.” “¿Todos?”

“Todos. Lo más probable es que todas las bestias fueran asesinadas por la misma persona.”

La cara de Yuudai se pone roja. “¡V-vamos, comandante, eso es una locura! ¡Hay cientos de esas malditas cosas! Pude ver diez o veinte, tal vez, ¡pero es imposible que una sola persona haya matado a tantos por sí sola!”, ruge.

“¿Y si lo hubiera? ¿Y si nuestro mundo tuviera un caballero capaz de algo así?”

“¿Q-qué pruebas tienes siquiera...?”

**“Echa otro vistazo al corte transversal de la escuela.”
¿Qué...?! ¿Eso es... una marca de corte? ¿Dices que alguien derribó el edificio?!**



Efectivamente, la foto muestra que el edificio ha sido cortado en dos. "No solo eso, el corte fue limpio", responde el Comandante Haitani. "Como un cuchillo caliente cortando mantequilla. Japón solía tener un caballero capaz de cosas así, ¿sabes? Creo que todos la conocen".

"El Caballero Original...", susurra alguien. "¿De verdad ha vuelto...?"

"Pensé que había desaparecido..."

"¿Ha venido a destruir a Messiah...?"

Los caballeros palidecen, y Akane es la más pálida de todos.

"Aún no sabemos con certeza si es ella. Podría ser otro caballero igual de fuerte", ofrece el Comandante Haitani para calmar al grupo. No dejen que el miedo infundado los

domine, pero tampoco bajen la guardia. Lo único que sabemos con certeza es que hay alguien cerca lo suficientemente fuerte como para hacer esto. Seguro que pueden imaginarse lo que sucedería si atacaran a Messiah.

Todos asienten. Entonces, se desata el infierno.

¡Nos atacan! ¡Las bestias están aquí! El estridente sonido de una sirena hende el aire.



La cima de los muros que rodean la base es un campo de batalla.

Legiones de bestias se aferran a los lados e intentan trepar. Los caballeros hacen todo lo posible por derribarlas con espadas y lanzas, pero es evidente que no son suficientes para enfrentarse a la inmensa cantidad de bestias.



"¡Despierten a todos los caballeros fuera de servicio que encuentren! ¡No dejaremos que estas cosas entren!", grita el comandante.

Akane corre a lo alto del muro y corta a una bestia por la mitad. "¡Akane!"

"¡A-Akane está aquí!"

De todos los caballeros allí, sus esfuerzos son los que más destacan.

Es más rápida que todos los demás. Más fuerte. Aniquila bestias una tras otra.

Pero no es suficiente. "¡AHHHHHH!"

"¡Agh! ¡A-atrás! ¡Aléjense de mí, monstruos!" Son demasiados. La manada de bestias llega a lo alto de las

murallas y se lanza contra los caballeros. Akane hace una mueca. "Son muchísimos..."

A este paso, cada vez más caballeros serán masacrados.

"Comandante, ¿es posible que la estampida ya haya empezado?", le grita a Haitani, que lucha a su lado.

"No, la estampida va a ser mucho peor", responde.

"Probablemente solo sea el preludio".

"¿Tantas bestias, y ni siquiera son la mayoría...?" "Esta estampida va a ser brutal".

En ese caso, necesitan mantener con vida a todos los caballeros que puedan.

Akane se sitúa en la vanguardia para llamar la atención de las bestias y luego salta de la muralla.

"¿Akane?!"

"¡Joven Akane, ¿qué crees que estás haciendo?"

En cuanto aterriza, blande su espada en un amplio arco. Todas las bestias a su alrededor caen muertas. "¿Los atraeré a otro lugar!", grita. "¿No desperdicies tu vida! ¡Vuelve aquí de inmediato!"



Aunque Akane quisiera obedecer la orden del Comandante Haitani, no podría. No tenía adónde escapar.

Las bestias ya la habían rodeado y la atacaban con sus garras y colmillos afilados.

Akane esquivo los ataques por los pelos y luego rebana a sus atacantes. No tenía miedo.

Morir sería una compasión para ella.

Mejor eso que convertirse en alguien a quien no reconoce en un lugar que no conoce y hacer lo impensable.

Tragedias del pasado recorren su mente.

Rodeada de bestias, sonríe y corre a toda velocidad entre los cadáveres de los que había abatido. La sangre brota a borbotones y empapa su cuerpo de rojo.

Entonces...

—¡Akane, detrás de ti! —¡Joven Akane, cuidado! Una garra afilada la ataca desde arriba. Se enfrenta a dos opciones.

Vivir o morir.

Nunca es una decisión fácil para ella. Sonríe con tristeza y cierra los ojos.

Entonces, de repente, siente una presencia casi nostálgica. Oye el sonido de carne desgarrándose.

Un líquido cálido cae sobre ella. "¿Eh...?"

Es sangre de bestia.

Al abrir los ojos, lo primero que ve es a la bestia empalada. Lo siguiente es una espada de ébano.

La atraviesa de un plumazo. "¿Qu-quién eres...?"

Un par de ojos rojos observan a Akane.

El portador de la espada de ébano lleva un abrigo largo que parece hecho de pura oscuridad. Su rostro está oculto bajo una máscara y una capucha.

"El Caballero Negro...", murmura alguien.

Todas las miradas están fijas en el Caballero Negro. Es como si el tiempo se hubiera detenido.

Sin esfuerzo, aparta a la bestia ensartada y les da la espalda.

Cuando habla, su voz retumba como si surgiera de las profundidades del abismo. "El viento... llora".

Nadie sabe exactamente qué significa eso.

Sin embargo, su frase resuena en sus corazones.

Pueden sentir el peso de las innumerables vidas y muertes que se esconden en esas palabras.

De repente, Akane siente una brisa intensa.

El viento de ébano azota al Caballero Negro, ocultándolo de la vista. Entonces, gira hacia la horda de bestias, y flores de sangre florecen a su paso.



Al final, solo quedan cadáveres de bestias. "¿Qué... acaba de pasar?"

"¿C-cómo es posible?"

La gente en las murallas permanece de pie, atónita e incrédula.

Cuando el viento de ébano sopló, partió en dos a todas y cada una de las bestias.

No fue una brisa pasajera; fue magia, refinada hasta ser tan natural y fluida como el viento real. Ni siquiera pueden imaginar cuánto entrenamiento debieron haber requerido para perfeccionar esa técnica. Debió de haber llevado una eternidad.

El Caballero Negro se ha ido.

De repente, Akane se da cuenta de que está temblando.

"¿Estás bien?" El Comandante Haitani baja de la muralla y corre hacia ella. "Fue tremendo... Bien podría ser la persona que destruyó el nido de la Escuela Primaria Nishino".

"Comandante... Era un Despertado". Los ojos del hombre estaban del mismo rojo que los de Akane.

Haitani asiente y mira a las bestias muertas. "Todas, muertas de un solo tajo limpio. Desde luego, no habría podido lograrlo."

"Nos salvó. Pero... ¿por qué irse sin decir nada?"

"Debe haber tenido algún tipo de objetivo. Por ahora, solo podemos rezar para que no sea nuestro enemigo." El comandante mira al cielo nocturno. "Me pregunto... ¿qué quiso decir cuando dijo que el viento lloraba?"

"Debe saber algo", responde Akane. "Algo que nosotros no sabemos. Algo importante."

"Caballero Negro... ¿Quién eres?"

La pregunta se desvanece en el cielo nocturno, sin respuesta.





Aún es de noche cerrada, pero la base está en completo movimiento.

Incluso con el ataque de la bestia repelido, todavía hay muchísima gente merodeando. Sin embargo, hay un caballero que logra escabullirse del bullicio.

El hombre, con un aire de rudeza, no es otro que el vicecomandante Yuudai Saejima.

"Tch. Esto es una mierda."

Escupe las palabras mientras recorre el edificio escolar a oscuras.

En la parte de atrás, apartado de los pasillos principales, hay un callejón tranquilo y sin luz.

"El Caballero Negro, ¿eh? No me cae bien este tipo. No me cae nada bien. No sé de qué base es, pero no puede entrar aquí sin más y hacer lo que le dé la gana."



Avanza a zancadas por la oscuridad, lanzando insultos a su paso. A juzgar por su paso, tiene un destino claro en mente. "¿Está con la Alianza? No, me habrían dicho que venía. Pero si no es eso, ¿entonces qué...?"

Clap. Clap.

Oye pasos detrás de él.

"Oh, oye, llegaste temprano. Tu información era..."

Justo al darse la vuelta, oye otro ruido.

Ptchoo. "¿Eh?"

Algo le atraviesa el pecho.

Se tapa la herida con las manos para intentar detener la hemorragia.

“¿P-pero por qué...?”

Ptchoo. Clap.

**Cada vez que suena el ruido, más sangre salpica el aire.
Yuudai se desploma en el suelo, con los ojos abiertos de par
en par por la sorpresa.**

Tose sangre varias veces y luego se queda quieto.

El único ruido que queda en el callejón es el sonido de pasos.

Clap. Clap.



¡Qué pasada!

**Me deleito en mi júbilo mientras corro por el campus
universitario, envuelto en la noche.**

**Salí a escondidas de mi habitación esta noche porque quería
echar un vistazo al campus, pero a mitad de la inspección,
me topé con un ataque de bestia mágica inesperado.**

**"Por fin lo conseguí... Pude usar mi frase de 'el viento llora'".
Esa es una frase más que puedo tachar de mi lista de deseos.**

**Y mejor aún, la pronuncié con toda la distancia y la
seriedad que una eminencia en la sombra debe tener.**

**Ahora, por fin, puedo decir que pude interpretar el papel
del corredor de sombras perfecto que era demasiado débil
para interpretar en mi antigua vida.**

"Je, je, je..."

**Solo pensar en lo bien que salió me hace sonreír, pero sé que
mi compañero de cuarto volverá en cualquier momento.
Dejé la ventana abierta al escaparme, así que vuelvo a
escondidas de la misma manera, me cambio rápidamente de
ropa y me meto en la cama.**



Enseguida, el pomo de la puerta vibra anunciando el regreso de Akane. "...He vuelto", dice en voz baja.

Si me hubiera desviado de regreso, no habría llegado a tiempo. Sigo fingiendo dormir mientras respiro aliviada por lo cerca que lo he estado.

La habitación está en silencio, salvo por el crujido de la ropa. Probablemente se esté cambiando.

Percibo un ligero olor a sangre.

Al cabo de un rato, me llama. "Minoru, ¿estás despierta?".

Mi primer instinto es seguir fingiendo dormir, pero quiero saber qué opina de mi noche. "Sí, estoy despierta".

"¿Puedo pasar?".

Antes de darme la oportunidad de responder, irrumpe en mi sección y se sienta en mi cama. Apesta a sangre de verdad.

Supongo que tiene sentido, dada toda esa sangre de bestia mágica con la que la rociaron.

"¿Pasó algo...?", pregunto.

Ella sigue sentada allí, sin decir palabra.

A pesar de mi intento de iniciar una conversación, simplemente agacha la cabeza en silencio.

"¿Alguna vez has querido morir?", pregunta finalmente, con la voz temblorosa. "No".

En todo caso, quiero vivir para siempre.

En toda mi vida hasta la fecha, ni una sola vez he querido morir.

De vez en cuando me encuentro con gente que dice que la longevidad no es para ellos, pero dudo que alguna vez entienda de dónde vienen. Quiero seguir siendo yo el mayor tiempo posible, hasta el último segundo.

"Yo... yo sí". "¿Tú sí, eh?" Qué pena.



"Pero cuando intento recordar... simplemente no puedo. Es como si hubiera un vacío enorme en mi memoria".

No puedo decir que la entiendo del todo. Se queda en silencio.

Entonces, noto que le tiemblan los hombros. "Minoru, ¿alguna vez has matado a alguien?" Sí, a muchísimos.

"¿Te refieres a asesinato?", respondo. "Da tanto miedo que no quiero ni pensarlo".

"No te culpo...". "¿Y tú, Nishino?".

"¿Qué harías si te dijera que podría haberlo hecho?". "Eh..."

"Es broma." Sonríe.

Luego, vuelve la mirada por la ventana y murmura en voz baja. "He estado esperando... tanto tiempo..."

"¿Esperando qué?"

No responde. A estas alturas, ya no creo que sea yo con quien esté hablando.

Mira fijamente al cielo nocturno, como si intentara conversar con alguien que se ha ido muy lejos.

"Por favor... Ven a salvarme..." Murmura el nombre de alguien.

Luego, se queda allí paralizada como una estatua hasta la mañana.

De hecho, lo hace hasta que sale el sol y se oye un alboroto a lo lejos. Tengo que pasarme todo el tiempo fingiendo dormir.

De hecho, eso me recuerda algo.

En mi antigua vida, me entrometí en una situación, y Akira Nishino me dio un puñetazo en plena cara. Creí reconocer su cara desagradable de algún sitio. De hecho, él fue la razón por la que juré romper todas las ventanas del campus.

Nunca lo perdonaré.



Aunque me quitó a Beta de encima, así que supongo que puedo perdonarlo. Entonces, mis pensamientos se interrumpen.

"¡Akane, ven rápido!"

Apenas es de mañana, cuando alguien de la orden de caballeros llama a nuestra puerta.

"¡E-es el vicecomandante! ¡Han asesinado al vicecomandante Saejima!" Oh, no. Nuestro querido gorila.



La Dra. Yuuka se sienta frente a Akane. "Esto es un asunto muy serio".

"Yo... yo no lo hice".

Parece que me perdí algo.

Akane me dejó cuidando la casa y se dirigió a la escena del crimen en cuanto se enteró de la noticia, y cuando regresó, la Dra. Yuuka estaba con ella.

"Quiero creerte, pero hay testigos que dicen haberte visto a ti y al vicecomandante discutiendo anoche".

La voz de Akane tiembla. "No fue nada. Solo fue... Se trataba de Minoru".

"Bueno, la hora estimada de la muerte son las tres de la madrugada. ¿Tienes una coartada?" "...No".

Para cuando regresé, ya eran más de las tres.

"También hay testimonio verbal que te sitúa cerca de la escena del crimen". "¿Es... es así...?"

Akane baja la cabeza. Le tiemblan los hombros. Anoche sí que olió sangre, y supongo que podría haberlo matado sin pensarlo dos veces.



Cosas así pasan a menudo, pero ella no parece de ese tipo. "El comandante Haitani va a dirigir una investigación exhaustiva. Hasta que no dé su veredicto, tienes órdenes de no salir de esta habitación".

Akane aprieta los puños y niega con la cabeza. "Yo no lo hice... Lo juro, yo no..."

Es una vieja conocida, así que decido reprenderla. "Un momento. Yo tampoco creo que Akane lo hiciera".

"Minoru..."

"Mira esa foto".

Señalo una de las fotos de la escena del crimen que estaban sobre la mesa. Es una imagen del cadáver acuchillado de Yuudai.

"¿Qué hay de ella?", pregunta la Dra. Yuuka. Es raro, ¿no crees? Los cortes son demasiado descuidados.

El cadáver está hecho pedazos, y ninguna de las secciones transversales de los cortes está limpia.

La mirada de la Dra. Yuuka se endurece. "¿Qué quieres decir con descuidado?"

"Si Akane hubiera hecho esto, estoy bastante segura de que los cortes habrían sido más limpios".

Cuando un caballero oscuro lo suficientemente fuerte hiere a alguien, los cortes siempre son limpios y perfectos. Sin embargo, los cortes en el cuerpo de Yuudai no podrían ser más ásperos.

Traducido por:

ꦒꦏ꧀ꦮꦺ - RexScan

